

Leg. 5<sup>a</sup> Paquete F.

N. 17

Ultimo enlace de las Ciencias con la Revelacion.

359



INTIMO ENLACE DE LAS CIENCIAS CON LA REVELACION.

# DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL

LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGÍA

**D. DEMETRIO GUTIERREZ Y SANTOS,**

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA

**DE DOCTOR**

**EN DICHA FACULTAD.**



**MADRID.**

IMPRENTA DE CÁRLOS MOLINER Y COMPAÑÍA,  
Calle de la Estrella, núm. 47.

**1856.**

*UVA. BHSC. LEG.05-1 n359*

HTCA

U/Bc LEG 5-1 n2359



1>0 0 0 0 2 7 9 1 3 2

INTIMO ENLACE DE LAS CIENCIAS CON LA REVELACION

# DISCURSO

LIBRO

## EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE

LEONARDO DE SACRAMENTO TEÓLOGO

D. DEMETRIO GUTIERREZ Y SANTOS

EN EL ACTO PÚBLICO

DE RECEPCION DE LA ENSEÑANZA

DE DOCTOR

EN DICHA FACULTAD

MADRID

IMPRESA DE CIEN MORERES Y COMPAÑIA  
Calle de la Rueda, núm. 17

1886

Excmo. é Ilmo. Señor:

**E**l filósofo, verdadero amigo de la sabiduría, no limita hoy su estudio al estrecho círculo de conocimientos de las primeras edades. Abrazar de una vez las vicisitudes del espíritu humano, desde las primeras luces, que se despertáran en la India hasta las combinaciones mas sábias de la especulacion moderna, descifrar cuantos monumentos existen, penetrar en los santuarios de Tebas y de Memfis, investigar el espíritu y fondo de verdad de mil sistemas ya olvidados, esclarecerlo todo, ocuparse de todo, es la grande empresa á la que consagra sus afanes y desvelos. En medio de una naturaleza que por todas partes le rodea, pide al tiempo, al espacio, á los cielos y á la tierra, sobre la que pasa sus dias de peregrinacion, la esplicacion de los grandiosos secretos de la creacion, la revelacion científica de sus leyes,

que actuando sobre la materia á través de mil metamorfosis, la hacen pasar desde el estado de inercia al de vitalidad. Anhelando conocer su destino y el de la humanidad, estudia las relaciones, que median entre el cielo y la tierra, entre la tierra y el hombre, examina la organizacion humana segun las razas ó segun los sexos, sigue, en fin, bajo el impulso del que hiciera esclamar á Alarico ; *No puedo detenerme ! hay alguien que me impele, que me empuja á saquear á Roma*, trabajando con constancia por dar á cada una de las ramas del saber humano su completo desenvolvimiento, relacionando sus adelantos y progresos con la revelacion, punto de partida de todos los conocimientos. Contrarestar el pretendido divorcio que en estos últimos tiempos intentáran muchas de las ciencias modernas, es y será el objeto mas preferente de sus investigaciones.

La etnografia en sus dos aspectos filológico y fisiológico, la geología, la astronomía, y el estudio de la historia antigua, hallando pesado el yugo de la Religion, á esfuerzos de manos inseguras, franquearon con atrevida planta sus limites; y una vez fuera de la órbita de su accion por la pendiente resbaladiza, en que se precipitáran, quisieron levantar bandera contra las mas sacrosantas verdades del Cristianismo. Negada por ellas la unidad del género humano, y su descendencia de un tronco comun, se truncaron por su base los sublimes misterios de la Encarnacion y Redencion, la sangre vertida en la cima del Monte Gólgota por el que dijera á sus discípulos *Ego enim dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri* (1), fué mirada como un hecho mas en la historia sin significacion para el porvenir y destinos de la humanidad. Los libros sagrados, ese sumario completo de la vida de las sociedades, fueron puestos á discusion, y

(1) Luc.—Cap. 11.—V. 15.

postergados á las incompletas é inconexas teorías de unas ciencias que estaban naciendo.

¿Será preciso que las ciencias vayan por opuesto lado al de la revelacion? ¿Rechazan aquellas la sublimidad de esta? Las ciencias progresando cada vez mas, tendiendo sus alas de Oriente á Occidente, del Aquilon al Sud, ocultando su noble frente en el piélago de luz vivísima donde impera la divinidad, son dos veces grandes, cuando no tan solo presentan la verdad claramente, sino de la manera que ha sido espuesta por Dios. Las ciencias, cual la estatua de Memnon, salen de la inercia y reciben vitalidad al calor vivificante de los rayos de la fé, de esta ciencia gigantesca, cuya única fórmula es Dios y de la que emana como única consecuencia el destino de la humanidad. La revelacion y las ciencias se han relacionado maravillosamente, esplicándose unas por otras, en esta incesante lucha de ideas encontradas, de sentimientos estraviados, de aspiraciones exageradas, en medio de la inconsecuencia que reina en nuestra época, época de transicion como ha dicho en uno de sus mas notables discursos el autor de la Historia de la Turquía. Será, pues, el objeto de mi discurso hacer ver que las manifestaciones reveladas sobre la unidad del género humano, sobre la creacion y el diluvio han sido confirmadas por los adelantos científicos; viniendo las dos á convergir en un mismo punto, aunque partiendo de extremos opuestos.

La etnografía filológica ó sea la clasificacion de las naciones por el estudio comparado de sus lenguas, empezó á manifestarse bajo el elemento vivificador del Cristianismo. Jesucristo, cuya predicacion y doctrina no estaban vinculadas al pueblo judío, cual lo estuviera la ley de Sinai, sino que habian de ser el patrimonio de todas las gentes, encomendó á sus Apóstoles en las palabras del Evangelio, *Euntes, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris Filii et Spiritus Sancti*, tan importante y elevado cargo. Desde los

primeros Apóstoles, que se esparcieron por Efeso, Corinto, Tesalónica, Alejandria y Roma hasta nuestros dias, el Cristianismo, y en su nombre la Iglesia nó ha dejado de dar cumplimiento á las santas prescripciones de su Divino Fundador, llevando sus palabras de consuelo y de regeneracion á las comarcas y paises mas lejanos sumidos en triste idolatría. Llenos de celo y fé evangélica los misioneros, sucesores de los Apóstoles, han continuado la obra, que aquellos incoaron, sin que los peligros y privaciones que voluntariamente se imponian entibiáran su caridad y ardiente afan por la propagacion y estension del Cristianismo. Estudiaban las lenguas de los pueblos en los que iban á asentar el estandarte de la Cruz, y escribian en ellas los libros elementales que habian de servir para su instruccion. Sus primeros trabajos fueron colecciones, en las que traducian á diferentes idiomas la oracion Dominical y otras máximas sagradas, que Jesucristo legara á la humanidad por sus cuatro Evangelistas. Estas colecciones y las que formáran varios viajes desde Pigafeta, que acompañó á Magallanes en su viaje al rededor del mundo, reuniendo las diferentes palabras que habian recogido en sus exploraciones, fueron los primeros gérmenes filológicos, que utilizados con posterioridad han dado á esta ciencia la debida importancia en la escala de los adelantamientos sociales.

El gran génio de Leinibtz, á cuya elevada inteligencia y asombrosa erudicion estaba reservado dar forma y proporciones á los estudios filológicos, regularizó los heterogéneos é incompletos elementos enumerados, únicas adquisiciones del siglo en que viviera, y auxiliándose de la historia y de la luz que arrojáran las emigraciones de los primeros pueblos, indicó la necesidad de comparar unos idiomas con otros para notar su procedencia y origen. Secundados sus trabajos por Walton Reland y Chamberlayne, esta ciencia ofreció un aspecto peligroso. Muchos de los idiomas estu-

diados no tenían conexión ni dependencia con las lenguas conocidas, y la supuesta madre, la lengua hebrea, perdió los derechos que le concedieran la mayor parte de los sabios europeos sobre sus rivales, el vascuence, el chino y el flamenco; al manifestarse las grandes diferencias que las separaban. Aquí empieza el divorcio entre las palabras del Génesis: *Erat terra labii unius et sermonum eorumdem* y las investigaciones científicas. Brecha que se vá agrandando con los sucesivos descubrimientos.

Don Lorenzo Hervás y Panduro aumentó la prevención, que ya ocupaba los ánimos contra el relato de Moisés; sus voluminosas obras publicadas en Cesena, en las que reunió cuantos antecedentes y datos poseía la Compañía de Jesús, de la que era miembro, por la falta de método y tino con que fueron arreglados, contribuyeron á generalizar las opiniones antibíblicas. A la vez la Sociedad de Calcuta dió un paso mas en el estudio lingüístico; sus aventajados miembros publicaron gramáticas y diccionarios de las lenguas, que se hablaban en el Este y Sur del Asia central; á sus esfuerzos se deben principalmente los adelantos hechos en la lengua china y en el sanscrito, cuyo estudio tanto arredrará á los orientalistas antiguos. Ultimamente Juan Cristoforo en su memorable obra el Mithridates enriquecida por Vater y el Jóven Adelung cierra el período en el que esta ciencia trata de emanciparse, empeñándose en atrevidas especulaciones y peligrosas conjeturas. A cada nuevo descubrimiento, nuevos de duda y de perplejidad. Mas en medio de este caos y confusión brota un rayo de luz, y los materiales que andaban divergentes y sin conexión, insensiblemente se van regularizando y agrupando á la manera que en otro tiempo los jardines flotantes del mar de Méjico se unieron para formar territorios compactos. Las afinidades, que en un principio habian sido tan solo apercebidas entre los idiomas separados por la geografía y la historia, se hacen mas manifiestas y

determinadas. La lengua persa facilita el estudio de los dialectos teutónicos; los idiomas rusos y slavos están íntimamente ligados con el latín. Bien pronto se conoce que una sola lengua matriz se estiende por casi toda la Europa y el Asia, atravesándolas en una dilatada zona, cuyos puntos extremos tocan en Ceylan y en la Islandia. Esta lengua abraza naciones de religiones encontradas, de instituciones políticas diametralmente opuestas y de diferentes caracteres físicos. A este grupo pertenecen el sanscrito, el persa antiguo y moderno, el teutónico con sus diversos dialectos, el slavo, el griego y el latín acompañado de sus numerosos derivados, á los que merced á trabajos muy recientes debemos añadir los idiomas célticos. Por opuesto lado el hebreo, el árabe, el syro caldaico, el abysinio, manifiestan grandes analogías en su estructura, y una sorprendente afinidad en sus palabras, lo que facilita englobarlas en una sola clase que es la familia semítica. Viene por último el tercer grupo de lenguas ó sea la familia malaya ó polynesia, de la que derivan todas las que se hablan en las islas del mar Oriental, desde Madagascar hasta los últimos pueblos descubiertos por Cook.

La confusión y perplejidad que ofrecieran los estudios lingüísticos, no bien se abandonan estériles é infecundas teorías, desaparece; la tormenta que antes pesaba sobre las manifestaciones bíblicas ha pasado y se deja ya entrever un horizonte despejado, la multiplicidad de lenguas proclamadas independientes se las somete á una clasificación muy sencilla. Tres son las únicas ramas de donde parten fraccionados en múltiple variedad los diferentes idiomas que se hablan en las cinco partes del globo; la indo-europea, la semítica y la malaya.

El terreno etnográfico se le disputan con exclusivismo dos escuelas. Unos buscan la afinidad y analogía de los idiomas en sus palabras, como Klaproth, Balbi y Goulianoft.

Otros en la estructura íntima de su formación, y en esta escuela son célebres los nombres del baron Humboldt y el de Schlegel en Alemania. Una y otra escuela penetrando en las sinuosidades del origen de las lenguas, si bien en dirección opuesta, han alcanzado grandes resultados, hasta que en nuestros días provocada la fusión de estos dos sistemas en uno solo por el doctor Lepsius en su inmortal obra de la Paleografía se ha dado el paso más decisivo en estos estudios. Las tres grandes familias alrededor de las que se agrupan todas las lenguas conocidas no están separadas por completo; imperceptibles graduaciones y analogías las van acercando, lo que permite suponer que todas tres proceden de una misma, de la lengua en la que Dios mandara á Adam dar nombre á todos los animales en los primeros días de la creación, que hemos perdido como perdimos nuestra primitiva dignidad por una fatal desobediencia en nuestro primer padre. Los fecundos trabajos del doctor Lepsius dejan fuera de duda los puntos de contacto, que existen entre el hebreo y el sanscrito, idiomas uno de la familia semítica y el otro de la indo-europea, y las admirables analogías observadas por él entre el copto y el egipcio, tomando como base de afinidad las afijas y prefijas, prenominales y verbales, y la íntima correspondencia del alfabeto semítico con los alfabetos demótico y geroglífico; sirviéndose de unos y otros para facilitar la pronunciación y lectura del copto sumamente difícil por la acumulación de vocales.

Dirigiendo una mirada retrospectiva, vemos que el desenvolvimiento natural de la etnografía en su aspecto filológico, su historia, y progresos actuales, han venido á reanudar los lazos de fraternidad entre las ciencias y la revelación tan rudamente quebrantados á fines del siglo pasado.

Una vez generalizados los viajes y exploraciones al rededor del mundo, estudiadas las costumbres y los diferentes caracteres físicos de varios pueblos y comarcas, surgió otra dificultad no menos importante contra la unidad del género humano, y por consecuencia contra los venerandos misterios de la encarnación y redención. La configuración del cráneo de un europeo y de un etiope, la variedad de color, que los distingue, la forma tan diferente de sus cabellos, son las causas, que examinadas con irreflexión y ligereza, han hecho de la etnografía fisiológica una antagonista de las verdades reveladas. El estudio de esta ciencia que ha intentado desviar sus deducciones y adelantos del camino trazado por la fé, una clasificación razonada y metódica de las múltiples variedades de la especie humana, relacionándolas entre sí, justificarán la historia de las humanidades tal como se halla consignada en el Génesis.

Hasta fines del siglo XVIII, la especie humana fué dividida en tres grandes variedades correspondiéndose á las tres zonas en que se supone dividida la tierra. La variedad blanca ocupando las regiones más frias, la negra diseminada por la zona tórrida, y la variedad intermedia entre estas dos habitando la zona templada. A pesar de los esfuerzos de Leibnitz y Klugel fué desechado este sistema como insuficiente para abarcar las graduaciones y matices intermedios de color ya en aquel entonces universalmente conocidos. Pownnall, aunque adopta el color como base de su clasificación, indica en sus obras la necesidad de examinar la configuración del cráneo en las diversas familias humanas. Camper, utilizando la indicación de Pownnall por medio de sus profundos conocimientos en fisiología y anatomía comparada ideó un nuevo sistema conforme al que se pueden clasificar las diferentes razas humanas: la inclinación del ángulo facial forma, según él el carácter específico de cada variedad. Blumenbach perfecciona este sistema señalando como base principal la configu-

racion del cráneo, y como secundaria el color de los cabellos, el de la piel y el del iris del ojo. Siguiendo estas bases, divide la especie humana en tres familias principales con dos intermedios; la raza caucásica ó central, la etiópica y la mongola, con sus dos variedades la malaya y la americana, la familia caucásica ó blanca, comprende la mayor parte de las naciones europeas y las del Asia occidental; la etiópica del Africa, escepto la parte del Norte; la mongola abraza las del Asia oriental y alguna de la América septentrional, la malaya, los indigenas de las islas de Malacca, de la Australia y de la Polynesia, y la Americana todos los naturales del Nuevo Mundo fuera de los esquilmales.

¿Las variedades de la especie humana tal como las dejamos clasificadas tendrán un mismo origen? Este problema le ha resuelto satisfactoriamente la ciencia etnográfica fisiológica, fijando su atencion en las leyes y marchas que ha seguido la naturaleza con los seres superiores en la escala de la creacion. Las observaciones hechas por Humboldt y Bonpland en la América del Sud, por Pursh en los Estados Unidos y por Brown en la Nueva Holanda, demuestran que las infinitas variedades de plantas conocidas, traen origen de varios centros comunes, determinando á cada uno de ellos su situacion geográfica. Pero en donde es mucho mas sensible y notoria la tendencia de la naturaleza á la simplicidad y unidad de origen en la multiplicidad de variedades, es entre los animales, que no obstante de pertenecer á una misma familia ó especie, bajo la influencia de circunstancias especiales se fraccionan en variedades, que solo una atenta observacion puede reconocer. El cráneo del mastin y el del galgo difieren mucho mas que el del europeo y el del etiope; uno y otro son variedades de una misma especie. El color y contestura del pelo es muy vario en todo el reino animal: en Guinea la mayor parte de las aves domésticas, segun Beckman son negras como sus habitantes: las pieles en Córcega

se cubren de manchas muy vivas y de unas tintas muy agradables. Los rebaños de las Antillas no producen lana y si un pelo delgado muy fino. En la comarca de Angora todos los animales están cubiertos de un bello sedoso, célebre entre las manufacturas de Oriente. No tan solo se multiplican hasta lo infinito estas variedades, sino que una vez producidas con escasas escepciones se propagan como nuevas especies; así ha sucedido con la raza de corderos denominada Ancon, fomentada en Inglaterra, á la que ha dado origen una deformidad que se ha reproducido por toda la casta. Si la forma del cráneo, la variedad de color y de pelo no arguyen diferente origen entre los animales, ¿tendrán estas consideraciones aplicacion á la especie humana? ¿Hay ejemplos de que naciones enteras hayan experimentado estas modificaciones? La historia por un lado y los últimos adelantos de la fisiología responderán por nosotros.

Las huellas, que imprimen los músculos del tigre en sus huesos, revelan sus hábitos y naturaleza; el mas pequeño hueso del antílope ó de la gacela está perfectamente relacionado con su carácter tímido: en estas diferencias orgánicas es en las que deben basarse las diversidades de especie, de género y familia. La organizacion humana es igual en todas las variedades, sin que las modificaciones esporádicas puedan nunca presentar nada que legitime las absurdas pretensiones de Lamark. Por el contrario los afectos constantes de la familia, la conformidad en los sentimientos morales, las ideas mas ó menos confusas sobre la Divinidad, el don de la palabra general á todas las variedades, y exclusivo de ella, prueban que los hombres ya ocupen este ú el otro pais, ora vayan al frente de la civilizacion, ora estén sumidos en una deplorable ignorancia y envilecimiento, están destinados para un mismo fin, como rayos que parten hácia un mismo foco. La etnografía filológica viene en apoyo de la fisiológica. Los pueblos que hablan lenguas afines cuando menos mani-

fiestan que han estado en un principio originariamente unidos: las analogías gramaticales no son obra de la casualidad, ni hay ejemplar en la historia de que un pueblo haya dejado completo su idioma para hablar otro. Dedúcese del estudio comparado de las lenguas que hay marcadas analogías entre pueblos de diferentes caracteres físicos, ya pertenezcan á la raza mongola, ya á la etiópica, ya á la caucásica. Los habitantes de la Abysinia tienen el color negro, siendo derivativas de la familia semítica ó variedad caucásica, como se desprende de su idioma, no diferenciándose en nada de los europeos á no ser por el color. En el Africa central los Foulash descritos por Park son de un color bronceado oscuro; no obstante sus facciones son regulares, sus cabellos suaves y sedosos, y los labios no presentan el reborde de la raza negra. Estos fenómenos tienen su cumplida esplicacion científica, las modificaciones orgánicas del negro, unas son el producto y resultado inmediato del estado de degradacion en que vive, y otras efecto del clima y causas, que aun no están plenamente estudiadas. Los pueblos segun van avanzando en civilizacion y cultura van perdiendo los rasgos característicos de su primer estado, y tan solo conservan los que son privativos del suelo que pisan. Es incontestable que, el género de vida, la clase de alimentos, y la falta de desarrollo intelectual, perpetúan y establecen diferencias entre naciones de un mismo origen.

La raza blanca, que consideramos como el centro de donde proceden las demas variedades se une á la raza mongola por los Asjach, por los tártaros y por los indios. Está además intimamente ligada con la raza negra por los abysinios que tienen lenguaje y caracteres europeos, por los árabes del Sonakin, los que se enlazan con los de la Nubia, estos con los Mahas, Foulashes y Mandingas hasta tocar con los Hotentotes, que á su vez están intimamente relacionados con los de Madagascar, habitantes de las islas Molucas y Filipi-

nas. Las analogías de estos últimos con los indígenas de la Nueva-Holanda, Nueva-Zelandia y Polynesia son incuestionables. Hé aquí que del oscuro cuadro, en el que todas las tintas y sombras se hallaban en un completo desacuerdo, brotan rastros luminosos que esclarecen y abrillantan el íntimo enlace de la ciencia etnográfica en sus dos aspectos con las palabras reveladas sobre el origen del género humano.

Del vasto cuadro de los conocimientos modernos se destaca una ciencia nueva; la historia de las antigüedades de la naturaleza, la geología. Varias son las vicisitudes, que ha sufrido la naturaleza, como todo lo creado; ella ha tenido sus antiguos tiempos, sus días de combate y de esfuerzos, después sus épocas de calma, y desenvolvimiento regular. Las poéticas leyendas de estos períodos las ha grabado en los diferentes monumentos, que ha levantado en la ilimitada estension de su imperio, con caracteres que la ciencia humana empieza á descifrar. La geología se presta muchísimo á las teorías ideales y á los sistemas infecundos por las grandes ideas, que despierta; esta es la causa de que se haya abusado de ella, y se la haya obligado á ponerse de frente al relato de Moisés denegándole.

Los sistemas antibíblicos para explicar la creación y las catástrofes, que han trabajado nuestro globo, se multiplicaron con tanto exceso que en el año de 1806 contaba el Instituto de Francia más de ochenta teorías divergentes y opuestas entre sí, sin que ninguna de ellas haya podido durar más tiempo que el que viviera el geólogo que las concibió. Cumpliéndose en ellas las proféticas palabras de Ga-

maliel al Sanedrín de los judíos. «No os ocupeis de esos hombres, dejádeslos tranquilos, porque si su obra viene de los hombres se reducirá á nada, si por el contrario viene de Dios, no conseguireis destruirla.» Las evoluciones de la naturaleza en estos sistemas falseados en su base, puesto que no son otra cosa mas que arranques atrevidos de imaginaciones ardientes, han venido á desacreditarse hoy en día y á ceder el campo á ideas mas luminosas y fecundas, merced á los esfuerzos de los entendidos naturalistas, Dolomieu, Cuvier, Pallas, Saussura y Bucland.

Dos son los extremos sobre los que gira el pretendido desacuerdo entre los fenómenos geológicos observados y los primeros capítulos del Génesis; la creacion y el diluvio.— Respecto al primero, cuando el estudio de los fósiles era incompleto, y solo se les asignaba como causa, la fuerza y virtud plástica de la naturaleza, imitando caprichosas figuras que se asemejaban á restos orgánicos, ó cuando se atribuía su formacion á la influencia de los cuerpos celestes ó á los movimientos tumultuosos verificados por exhalaciones terrestres, las límpidas y cristalinas corrientes de la historia de la creacion proseguian iluminando á la humanidad; estos supuestos en aquel entonces restos orgánicos, en nada contrariaban la veracidad de las palabras de Moisés. Avanzando un poco mas esta ciencia, las vastas acumulaciones de mariscos, y las impresiones de peces descubiertas en el Monte Bolca, las osamentas completas de animales de especies vivientes halladas en la Syberia, no dejan la menor duda de que los restos fósiles han pertenecido á organizaciones que por causas violentas han sido sepultadas entre las diferentes capas, que constituyen la corteza de nuestra globo. El diluvio, removiendo el fondo de los mares, y alterando la superficie de la tierra con sus fuertes corrientes daba cumplida esplicacion en aquella época á los problemas, que presentaba la geología.

Posteriormente se advirtió que la acción del diluvio como exterior y actuando tan solo sobre las primeras capas de la tierra no podía haber depositado en profundidades, como en las que se hallan, los restos fósiles; y esta dificultad es mucho mayor si se considera primeramente que las estratificaciones se presentan siempre con el carácter de depósitos graduales, acacidos en diversas épocas, ofreciendo una particularidad digna de exámen, la de empezar la escala de las organizaciones mas imperfectas en los últimos depósitos. Subiendo progresivamente hasta tocar en los mamíferos, la clase mas perfecta por su organismo entre los animales; y en segundo lugar que los esqueletos depositados en las últimas capas no se parecen á las especies vivientes salvadas con Noé y su familia en el arca. Sus colosales dimensiones y formas monstruosas, alejan la idea de que hayan podido coexistir con la raza humana. Muchas veces no se han descubierto mas que fragmentos de esqueletos ó huesos aislados, pero la ciencia ha logrado á su vista formar todo el animal por las consideraciones fisiológicas que se desprenden de la anatomía comparada. Las adquisiciones posteriores, como la del marqués de Loreto, del esqueleto del Megaterio en Buenos-Aires, han confirmado los procedimientos empleados por los geólogos para la clasificación de los animales y vegetales fósiles. No pudiendo explicarse por la acción del diluvio los fenómenos que venimos notando, muchos geólogos en vez de intentar conciliar la revelación con su ciencia, investigando las causas, que dieran lugar á los extractos fósiles tan simétrica y profundamente depositados, cortaron el nudo, cual lo hiciera Alejandro, salvando las dificultades de la manera mas breve, divorciando las ciencias y emancipándolas de la revelación.

La Paleontología; la Paleografía, la Paleozoología y la Paleofitología, ramas en que se divide la geología, dan por resultados que antes que el actual orden de cosas fuera

creado, la totalidad de sus elementos se hallaba en un estado de confusion y mezcla; que una vez regularizados, una série de levantamientos y erupciones sepultaron generaciones sucesivas de amfibios, un desnivel repentino de aguas depositó en su álveo millares de animales acuáticos, sufriendo varios trastornos hasta el momento en que Dios creyéndola suficientemente preparada para los fines, que se propusiera, suspendió la obra de destruccion; la tierra permaneció en el estado de inercia del que salió por la creacion de los seis dias.

¿Están en contradiccion estos adelantos científicos con las manifestaciones del Génesis sobre la creacion? La Sagrada Escritura nos dice que los elementos que han servido para la formacion del globo yacian en un principio confundidos, sin precision de formas en la negacion mas completa de individualidad: *terra autem erat inanis et vacua: Spiritus Dei ferebatur super aquas.* Estas palabras y el orden observado en los seis dias de la creacion, permiten suponer que desde los primeros momentos en que apareció el embrión de este mundo hasta que fué perfeccionado, han podido existir graduaciones ó periodos, por los que la vida habrá ido progresivamente avanzando hácia la perfeccion. Estas revoluciones sucesivas, que doctos hebraizantes sostienen estar indicadas muy someramente en el primer capítulo del Ecclesiastes, han pasado á todas las cosmogonías de los pueblos antiguos. Las leyes de Manou hablan de creaciones y destruccion de infinitos mundos. Los egipcios han consagrado esta tradicion en su periodo soziático. Si en las tradiciones que han tenido su origen de las verdades consignadas en la Escritura, entraña la idea de que á la creacion actual han precedido evoluciones periódicas, ¿será aventurado creer que en las mismas palabras del Génesis van envueltas estas ideas, cuando tan precisas y determinadas las encontramos en las cosmogonías antiguas, que no son

mas que infiltraciones á través de varias generaciones, de la Cosmogonía de Moisés? La geología, despues de haber ensangrentado sus plantas con las espinas de la duda y del error en la fatal peregrinacion, que ha hecho entre encontradas y temerarias teorías, vuelve hoy á la fuente, cuyas aguas habia rehusado beber en momentos de irreflexion.

El segundo extremo que se esclarece por la ciencia geológica es el diluvio. El torrente Océano, desbordándose por la superficie de la tierra ha dejado marcadas las huellas de sus pasos, lo mismo en el continente europeo que en el americano. La existencia y universalidad de este cataclismo ha producido tal uniformidad en sus efectos que es imposible abrigar la menor duda. Los valles de denudacion, huecos entre dos colinas, cuyas capas graníticas y calcáreas guardan un admirable paralelismo, han sido abiertas al embate de las revueltas aguas antes de que sobrepujáran sus cimas. El monte Cervino presenta una pirámide de tres mil pies de elevacion sobre los mas altos Alpes: los prismas graníticos que se estienden por la Sajonia, indican, como aquel, que la fuerza corrosiva de las aguas les ha arrancado las masas blandas, que tenian adheridas, aislándoles de los cuerpos con los que estaban en contacto. Aumenta el número de pruebas de la existencia y universalidad del diluvio la prodigiosa variedad de fósiles, que se hallan esparcidos en las primeras capas; se pueden dividir en tres clases, los que se han encontrado enteros en las regiones del Norte como el elefante, que se desprendió de entre el hielo el año de 1804, en la provincia de Tamsel á la embocadura del Lena; los restos ó huesos que pueblan las cavernas de Kerkdale en el Yorskire, de Dufort en el Jura, de Pondres y Sourignargues, en el departamento del Herault; finalmente, los restos orgánicos, que se encuentran mezclados con arenas cálizas ó suscrustados en las rocas.

Estos fenómenos geológicos no tan solo confirman el re-

lato de Moisés, sino tambien la unidad de este cataclismo. En su curso rápido y veloz las aguas llevaron varios materiales, todos ellos en una misma direccion, de Norte á Sur. Los guijarros rodados de Durham y de Yorkshire, proceden del Cumberland; los de Cumberland de la Escocia; los de la Escocia de Noruega; de aquí siguen á los valles de Holder-russ, Jamis y Birmigham. Los de Alemania siguen el trayecto hasta Suecia y Noruega. En la América y la Jamaica los detritus vienen desde punto muy lejanos hácia el Norte con una inclinacion siempre constante. Esta uniformidad en su curso por las aguas del Océano en las diferentes partes del mundo es una de las últimas y mas fecundas adquisiciones de la geología: asociada al sistema de cronómetros de Luc, las deltas de los rios, y las dunas, precisan la época en que sufriera la tierra la inundacion general de que tan detalladamente habla Moisés.

El velo que impedia penetrar en los senos de la naturaleza se ha ido poco á poco descorriendo por los progresos de esta ciencia: hoy en dia ha conseguido arrancarle y pasea sus inquietas y escudriñadoras miradas por el santuario de la creacion.

Los estudios geológicos, nos dan por sí solo la data precisa de la época en que empezára el inmenso drama de paz y de guerra, de barbarie y civilizacion, de vicios groseros y de nobles virtudes. Mas si en vez de acudir á la naturaleza, consultamos á las mas antiguas naciones del mundo sobre su origen y organizacion social, veremos como por efecto de tradiciones erradas ó por apreciaciones indebidas de sus primitivos documentos, en vez de guiarnos en el oscuro dédalo de la antigüedad, han contribuido al extravío de ideas.

Bailly en su obra de la Astronomía Antigua fué el que echára la primera piedra de oposicion á la época de la creacion tal como aparece en los libros sagrados, atribuyendo una antigüedad fabulosa á los descubrimientos astronómicos de la India, que él suponía fragmentos de un sistema de ciencia completo, que recibieran aquellos pueblos de naciones, que habian ya desaparecido hacia siglos en el Norte del Asia. Los cálculos de que se valiera para justificar la pretendida antigüedad de la ciencia astronómica, fueron impugnados con buen éxito por sus contemporáneos Delambre y Montucla.

El Suriá-Sidanta, la obra mas perfecta de astronomía entre los indios, que dicen fué revelada por Brahma hace dos millones de años, ha sido últimamente estudiada por M. Davis y Bentley. Sus grandes conocimientos en astronomía y en la lengua sanskrita, le sugirieron la idea de establecer un sistema infalible para hallar la antigüedad de las obras astronómicas de la India, comparando los cálculos de aquella ciencia sobre las situaciones y movimientos de los planetas con los formados en las tablas europeas las mas correctas. Haciendo aplicacion de este nuevo método en la epopeya del Ramayan concluyen que la situacion de los planetas en aquella época debe referirse el año 961 antes de Jesucristo. Pero lo que mas confirma la exactitud de este sistema es la leyenda ó historia de Krishna; en ella se dice que fué un Avantar ó una divinidad encarnada. Angeles cantaron himnos en su nacimiento, y los pastores rodearon su cuna; fué preciso ocultarle para que el tirano Causa, á quien se habia predicho que este niño motivaría la ruina de su imperio, no mandára matarle: teniendo que huir con sus Padres mas allá del Yamom. Empezó á publicar su doctrina despues de haber pasado algunos años en la oscuridad; reprende á los tiranos y protege á los pobres, lava los pies á los Brahmanes, y finalmente, muere en una cruz atravesado

por una saeta. ¿Se puede dar una descripción mas acabada de la vida y doctrina de Jesucristo? ¿Qué dice esta leyenda que no esté ámpliamente detallado en el Evangelio? Posteriores descubrimientos hechos sobre el Janampatra ó situación de los planetas al nacimiento del Krisná, presentan estos acontecimientos como acaecidos á fines del siglo VI de nuestra era: de lo que podemos deducir con fundamento que la historia del Krisna no es sino una tradición muy alterada de la vida de Jesucristo. La decantada antigüedad de la ciencia astronómica de los indios tiene su origen en el siglo VII de nuestra era.

Akerblad, Sacy, Yomg y Champollion son los modernos Danieles, que han explicado los impenetrables enigmas de las inscripciones egipcias, leyendo sobre sus monumentos la historia de este pueblo, y fijando la cronología de sus innumerables siglos. Los alfabetos epistolográficos ó vulgar, el hierático ó de los iniciados y el geroglífico, los manuscritos demóticos traídos á Europa por Casati, y la copia griega que Mr. Grey comprara en Tebas, abrieron el camino á las ulteriores investigaciones de Lalande y Visconti, las que concuerdan maravillosamente con los libros sagrados. La mayor antigüedad, que se puede conceder á los monumentos egipcios, es la de 2,200 años antes de la era cristiana.

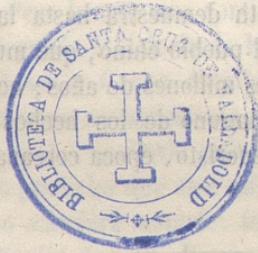
Ultimamente Klaproth demuestra hasta la evidencia la supuesta antigüedad del pueblo chino, que muchos historiadores hacen subir á tres millones de años; no hallando certidumbre histórica en ninguno de los hechos anteriores al año de 732 antes de Jesucristo, época cercana á la fundación de Roma.

Los cráteres del error, que ha muy poco tiempo estaban en actividad, se han apagado; las erupciones ó evoluciones

científicas no lanzan ya sobre la revelacion la candente lava de la incredulidad y del sarcasmo : por el contrario de cada una de las ciencias brotan raudales de luz purísima , que subiendo en esplendentes espirales van hasta el trono del Altísimo á enlazarse con ella. Las ciencias exactas, Excelentísimo Señor, no son mas que las abrillantadas facetas del gran prisma de las verdades reveladas.—He dicho.

Madrid 30 de Junio de 1836.

*Demetrio Gutierrez y Santos*



Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

...de la ...  
...de la ...  
...de la ...  
...de la ...  
...de la ...

...de la ...

*... y ...*





UVA LIBRARY